

## “Oye, Malverde, ya me diste botana, ya me diste trago... ora música... pues ahora diles que me den un billetito”: el culto a Jesús Malverde desde la voz y la construcción de su capilla como rincón del mundo

*“Oye, Malverde, ya me diste botana, ya me diste trago... ora música... pues ahora diles que me den un billetito”: the cult of Jesus Malverde from the voice and the construction of his chapel as the corner of the world*

**Leonardo David Sotelo Chávez**

*Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, UNAM*

*leonardo@lanmo.unam.mx*

**Resumen:** El culto a Jesús Malverde es una de las tantas manifestaciones religiosas que comprende el territorio mexicano y uno más de los cultos a santos no reconocidos por las autoridades eclesíásticas. A pesar de su marginalización, ha trascendido fronteras y ha llamado la atención tanto de los medios como de la academia respecto a su origen, composición y *praxis*. El presente texto está dedicado al tratamiento de la figura de Malverde —el culto, su capilla, historia y milagros— desde montajes interpretativos hechos a partir de la recopilación de materiales orales en las inmediaciones de su capilla, erigida en Culiacán, Sinaloa, es decir, está hecho desde la voz de los devotos y desde su colaboración.

**Palabras clave:** relatos orales, Jesús Malverde, Culiacán, devoción, santos, bandidos.

**Keywords:** Oral literature, Jesus Malverde, Culiacan, Devotion, Bandits, Saints

**Abstract:** The worship of Jesus Malverde is one among the many religious expressions in the Mexican territory and one of the non-recognized cults by the ecclesiastic authorities. Although marginalization, it has become international and a target of the mass media and the academic studies due to the interest in its origin, configuration and development. This paper is focused on the construction of Malverde’s identity —the cult, the shrine, his story

and miracles— from the perspective of interpretative setups made by the compilation of oral materials around his chapel in Culiacan, Sinaloa, that is to say, made by the voice and collaboration of the devoted.

## Introducción

Cuando se hace una elección respecto a un objeto de estudio esta nunca es inocente. Podemos argumentar al respecto que el tema es de interés público o que la relevancia que tiene nuestra intención es alta, basándonos en lo que retribuimos a la misma, a la sociedad o a cualquier campo del conocimiento. Sin embargo, esto siempre estará sujeto al contexto y a los procesos individuales y colectivos que han determinado quién puede observar y lo que decide observar, quién genera difusión y decide qué difundir y, por último, quién decide qué vale la pena leer; procesos culturales *in situ* nada inocentes, nada desinteresados e, incluso, tallados con navaja para incidir y fijar posturas ante el mundo.

Dicho lo anterior, podría pensarse que estudiar al “santo de los narcotraficantes” venga de la necesidad de un acercamiento a lo que requiere la situación actual en México —según la voz del deber de reparación nacional—: el entendimiento de la “narcocultura” y un viaje a sus entrañas a fin de saber cómo se compone lo que tiene al país hundido en problemáticas bastante serias desde hace décadas. No obstante, pensar siquiera en la “narcocultura” como la enfermedad culpable de la violencia en el país en vez de un síntoma de ella es caer en un reduccionismo en el cual se ha visto envuelta la opinión *mass media*, una buena parte de los círculos académicos e, incluso, algunas políticas públicas que intentan atender el problema. No hay tratamiento si no se diagnostica bien la enfermedad.

Acercándonos al presente texto y alejándonos del deber nacional y de los reduccionismos sazonados de panacea, es importante enunciar la motivación real de las siguientes cuartillas y del proyecto de investigación que las enmarca: el mero gusto personal por la música norteña y de banda. El escuchar, por influencia paterna, las diferentes versiones del *El sinaloense*, los temas más populares de Los Cadetes de Linares o la interpretación que Antonio Aguilar regala de personajes como Lamberto Quintero, el Centauro del Norte o Heraclio Bernal, hizo que el gusto por el norte y por la construcción narrativa de sus personajes comenzara a tomar un papel importante respecto a los horizontes académicos a seguir en un futuro. En dichos horizontes fue figurando Jesús Malverde a través de corridos que narran

sus hazañas y la fama a voces que hacía eco en el bandidaje, el misticismo, la religiosidad popular y el narcotráfico.

Así comenzó la caza de este personaje en cualquier resquicio de internet y nació la pregunta primaria: ¿por qué “santo de los narcotraficantes”? Basta con escribir el nombre en cualquier buscador para que los resultados arrojen un sin fin de notas periodísticas con títulos como “Por qué Malverde es el santo de los narcos” o “La historia de Jesús Malverde, el santo de los narcos.” En estos reportajes se repite *ad nauseam* la misma historia con algunas variantes que no alcanzan a construir una figura más allá de lo exótico y del morbo que engloba el poder adentrarse en un mundo que pareciera misterioso y ajeno, como lo es la religiosidad que profesan personas involucradas en el tráfico de drogas. De manera sorprendente, al dar un paso más allá del quehacer periodístico y ahondar en el trabajo académico que se ha propuesto para el estudio tanto de la figura como del culto y su contexto, me encontré con algunas situaciones que valdría la pena tomar en cuenta.

Existe un gran número de artículos académicos dedicados a desentrañar el fenómeno malverdiano por medio de distintas perspectivas, estas van desde una mirada muy general del culto hasta recopilaciones muy específicas, como algunas sobre la música hecha en honor a Jesús Malverde. Estos acercamientos académicos se adscriben a la aún más vasta tradición de estudios sobre las figuras del bandidaje, de los santos bandidos y de los santos apócrifos. Respecto a la veta malverdiana de esta tradición, inició en el México de los noventa y se ha ido internacionalizando a través del tiempo, por lo cual el tratamiento actual desde la academia no es algo novedoso, aunque la existencia de un gran número de estudios previos no quiere decir que haya muchos avances al respecto.

Parece que el hecho de que un número importante de notas periodísticas tengan la misma estructura y las mismas fórmulas parte de la manera en que los estudios académicos también se han estructurado. La mayoría de los artículos dedicados a este santo bandido toman como base el llevado a cabo por Arturo Lizárraga Hernández (1998), en el cual se abordan algunos testimonios orales y se ofrece uno de los primeros acercamientos antropológicos al tema, el cual pasa del mito fundador a la función social que desempeña la figura. Los estudios venideros después de Lizárraga han agregado bastantes horizontes analíticos, pero nada sustancial que no sea tomado del artículo base, y desempeñando la misma estructura que los anteriores. A pesar de esto, entre la literatura revisada cabe señalar tres textos de suma importancia como antecedentes del presente: el análisis que desarrolla Patricia L.

Price (2005) atendiendo a la presencia de la figura de Malverde, problematizada desde la identidad del espacio culiacanense; el documental que toma la voz tanto de personas del ámbito académico-artístico como de la base del culto, es decir, la voz de los devotos, y que fue realizado por Pavel Valenzuela A. y José Valenzuela Arce (2013) para el Colegio de la Frontera Norte (COLEF); por último, el extenso y profundo trabajo de investigación llevado a cabo por la investigadora islandesa Kristín Jónsdóttir (2014), en el cual retoma el culto desde la subalternidad, realiza una extensa revisión desde la conceptualización eclesiástica, problematizando la figura del santo, y rastrea un inmenso número de referencias a productos culturales que tratan o son inspirados por Jesús Malverde.

Atendiendo a la basta literatura que hay respecto al tema, aún sentía cierta inconformidad respecto a la manera en la que se abordaba la figura y el culto, no tanto por el tratamiento teórico, sino por el manejo de las fuentes. La red de información que se había tejido en torno al fenómeno *culichi* se concentraba en lo desarrollado por los textos académicos, en aquello que los medios plasmaban en las notas y en lo propuesto por los relatos ficticiales, lo cual no partía, la mayoría de las veces, de un contacto directo con quienes realmente construyen el culto y la figura: los devotos. Por ello, como parte de mi trabajo de grado, tomé la decisión de tener un acercamiento a la comunidad malverdiana realizando estancias de investigación en la capilla ubicada en Culiacán, Sinaloa. El objetivo del trabajo de campo: generar dos corpus, uno de materiales orales que se acompañara paralelamente con otro de materiales fotográficos, además de realizar un estudio colaborativo con las personas que brindan su voz y construyen en conjunto el conocimiento relacionado al tema.

En primera instancia, la investigación estaba orientada específicamente a los exvotos, es decir, a las ofrendas que los fieles llevan a la capilla —catedral de Malverde, en voz de algunos de sus feligreses—, ya que mi primera hipótesis enunciaba que para cada exvoto tenía que existir un relato que acompañara y significara a este: un proceso en el que se encontraba la razón del que pedía, la petición que existía, si esta había sido cumplida, y de qué manera. Con esta hipótesis como principal problematización de la cuestión, realicé dos estancias de campo en las inmediaciones de la capilla; una durante noviembre del 2017 y otra en mayo de 2018, esta última en el contexto de la fiesta anual a Jesús Malverde.

Más tarde, después de la primera estancia de campo, me encontré con el principal obstáculo para dicha hipótesis: el poder conseguir el relato del exvoto dependía de encontrar a la persona que había llevado la ofrenda o esperar a que alguien dentro de la capilla pudiera re-

latar cómo es que había llegado ahí, lo cual dificultaba en exceso la obtención de los relatos. A pesar de esto, las entrevistas realizadas comprendían mucho más allá de objetos específicos como los exvotos, pues la mayoría concentraban relatos sobre la vida de los fieles, de sus deseos, aspiraciones y cómo todos estos factores se relacionaban con Malverde.

Por lo anterior, tomé en cuenta que el centrar la investigación exclusivamente en los exvotos era limitar la construcción de una tradición oral que se encontraba en el culto a Malverde y en cómo se configuraba este. Así, el interés terminó dirigido hacia el fenómeno de los relatos orales que habitan en torno a su figura, a su capilla, a su fiesta y a los exvotos que se le ofrendan, y cómo todo esto constituye el culto.

Para el tratamiento de estos relatos, eché mano de la metodología que el LANMO (Laboratorio Nacional de Materiales Orales) ha consolidado para el trabajo de campo y para la recopilación y procesamiento de los materiales orales. Para lo primero, uno de los pasos a seguir fue el realizar una investigación previa de la situación que se vivía en Culiacán, esto para poder definir la manera en que procedería mi acercamiento a la comunidad. Debido a la situación de violencia que atraviesa el país, la decisión de trabajar en Culiacán fue definida como trabajo en zona de riesgo, y se establecieron algunos protocolos de seguridad para poder proceder con el estudio. Cabe aclarar que las dos estancias fueron sumamente seguras, contrario a lo que se podría pensar, además de que la recepción por la gente de la capilla fue de lo más cordial y hospitalaria, por lo cual obtuve un acceso bastante seguro a distintos contactos y ciertas atenciones significativas para el presente artículo y para el proyecto de investigación en general. En el caso del procesamiento de los materiales orales, utilicé como guía los parámetros utilizados en *corpus* previos que se han realizado en el LANMO: la transcripción, que toma en cuenta las marcas de oralidad de los participantes, incluyéndome, y la edición a manera de relato literario, que parte de la idea de la producción de montajes interpretativos (Granados, 2012: 308).

He decidido extraer algunos relatos del corpus de materiales sobre la tradición oral en torno a Jesús Malverde, producto final del proyecto general, e iniciar el análisis desde ellos para que el protagonismo cambie de lugar en el presente texto, y hacer una exhortación, lo que espero así sea, para que los futuros trabajos sobre esta figura se hagan desde la voz de quienes le dan vida. A final de cuentas, el interés y la intención de estudiar este fenómeno parte no más que de motivaciones personales, no obstante, todo está construido en colectividad.



1. ¡Viva Malverde!, Culiacán Sinaloa / Leonardo Sotelo / 03.05.2018

## Malverde subalterno: héroe y santo popular

Me gustaría comenzar esta historia con un corrido que versa:

No robo porque me guste,  
tampoco me estoy rajando,  
me duele ver inocentes  
que de hambre andan llorando.<sup>10</sup>

Y continuar la misma, desde la voz de Jesús Manuel González en el siguiente relato.

10 "El bandido generoso" interpretado por Chalino Sánchez, compuesto por Francisco Quintero (1998) y publicado por el sello Musart-Balboa.

## Al federal se le hizo un nudo en la garganta

Una vez fui a Chupaderos.<sup>11</sup> Chupaderos es un pueblo, está en las faldas de Durango.<sup>12</sup> Casitas de madera, friazo, pase del río Magistral. El río Magistral pasa por arriba de la carretera, entra por el Castillo y entra por Concordia.

Vino un señor. Su niña murió de hepatitis. Vino, trece años la niña, llegó llorando el señor aquí. Tenía como dos meses el señor aquí en el hospital del niño. No tenía pa llevársela, le cobraban buen dinero, yo tenía la carroza sin llantas.

—Yo te voy a regalar la caja —le dije.

Y una funeraria lo apoyó, no le cobró tampoco, le echó la mano —no me acuerdo de qué funeraria— con la preparación. Y vinieron por la caja, le di la caja y pues la trajeron, la echaron a mi carroza y me fui a Chupaderos. Mazatlán, Villa Unión, Concordia, todo eso, lejos.

Pa agarrar pa Concordia, una curva, me pararon unos federales antes de llegar a Mazatlán, sin placas la carroza, nada, ni un papel traía yo en esa carroza, ¡lo que es ni un papel! Mi papá se la habían regalado, americana, ni placas traía. Nunca supimos donde quedaron las placas. Me pararon los federales y me dicen

—¿Trae permiso pa transportar cuerpos?

—No —le dije.

—No —dice— es una multa.

Y se bajó el señor llorando:

—Soy el papá de la muchacha —dice el señor—. Mire, le voy a decir una cosa, ni el gobierno hace lo que está haciendo este muchacho. Él está pagando casetas, está pagando gasolina, está pagando todo. Él me lleva a mi niña... murió.

Así, así, el señor llore y llore. Llorando el señor, grandote, sombrero, un señor macizo, un señor de respeto. Llore y llore el señor diciendo. Los federales me saludaron, me abrazaron y me dijeron:

—Que dios lo bendiga, compa —dice.

11 Chupaderos, Sinaloa. Localidad que se encuentra 21 km al norte de la cabecera municipal, Concordia, y a 276 km al sureste de Culiacán. Cuenta con 382 habitantes y un grado de marginación alto de acuerdo al INEGI (2010).

12 Se refiere a que el pueblo se encuentra cerca de la frontera de Sinaloa con Durango.

Y un federal no me pudo decir nada porque se le hizo un nudo en la garganta. Esta historia yo la viví porque estaba bien pobre la gente y nadie los quería ayudar, señores, y yo lo llevé. Y cuando llegué hasta el río Magistral estaba lleno de agua. Y el señor dice:

—No pasa, muchacho —dice.

Me llegaba a la puerta el agua, y no me movió la carroza. Pasé y no me movió, y no miraba la carretera. Y llegué ahí, y la gente me abrazó y me aplaudió, toda la gente bien humilde. Bajé y me vine de regreso. Saliendo de Mazatlán, el salto en la balata me fregó la carroza, y así venía, y hasta aquí llegué. Cuando llegué aquí ya no quiso arrancar la carroza. Y ese señor viene una vez al año y me trae carne de venado, me trae queso, me trae machaca. Ta muy agradecida esa gente.

A los tres días, iba pe..., a pa..., a Sonalona, por cualquier rumbo, iba con mi esposa y mis hijos, mi hijo, mi niña... todavía no estaba mi niña. Íbamos y me encontré dinero, era un buen fajo de dinero, la verdad, me bajé y encontré un fajo de dinero, y esa fue la recompensa que él puso. Me han pasado muchas cosas, muchas cosas me han pasado a mí por accidente, experiencias bonitas, cosas que le pasan a algunos como a todos los seres humanos.

*Jesús Manuel González*



2. Día de rifa, Culiacán Sinaloa / personas: Malverde Maza, N. González, Jesús González / Leonardo Sotelo / 03.05.2018.

Cuatro versos en voz de Chalino Sánchez, mente de Francisco Quintero y un relato de Jesús Manuel Sánchez, encargado de la capilla de Malverde, engloban perfectamente dos nociones sobre las cuales se construye la figura a tratar en este texto: lo popular y lo heroico.

En el resto del corrido, nuestro bandido generoso paga con la vida su “buena acción con la gente” y reta al coronel que lo apresó diciendo que lo verá en el infierno. Así salda la distribución de bienes, muriendo heroicamente; ¿pero qué define al héroe? La respuesta se puede encontrar en la *Lógica de lo heroico* que José Manuel Pedrosa construye para generar un tipo base que lo defina. De acuerdo con este autor, los héroes requieren de cuatro características —casi como un camino— para su denominación como tal: a) el héroe parte de una situación de carencia, pero es capaz de superarla, b) al sobrellevar dicha situación, se vuelve un distribuidor de bienes al renunciar a los que ha obtenido, c) el héroe penetra o atraviesa espacios bastante amplios o sumamente estrechos, y d) la figura heroica posee un cuerpo cerrado (Pedrosa, 2003).

Lo más seguro es que Quintero no tuvo una lectura de Pedrosa, pero sabía perfectamente, al realizar el poema, qué es lo que hay que hacer para obtener el título, sabía qué poner en los versos, sabía que Malverde cumplía con las características: el venir desde abajo, la echada al monte, el darle a los pobres, el acuerpar las consecuencias de sus actos y cerrarse a la muerte con tal de no cambiar. Jesús González también lo sabe, sabe por qué la gente de Chupaderos aplaudió su manejo del espacio al cruzar los casi 300 km que existen desde Culiacán, en una carroza en paupérrimas condiciones y logrando sortear a los federales.<sup>13</sup> González aprendió de la distribución de bienes y encarnó lo heroico no desde la teoría, sino desde el ejemplo malverdiano de que ese es el deber ser, puesto que siempre hay que ayudar a los necesitados, y siempre hay una figura que lo hace: el héroe es, en esencia, popular.

En muchos de los textos que tienen como objeto de estudio lo *popular* hay siempre una definición tácita en lo que respecta al concepto. Con esto no pretendo generar una discusión acerca del término ni mucho menos crear *in extenso* una definición propia del mismo, pero sí me gustaría acotar una pequeña reflexión —con la cual desearía encaminar al lector para, al menos, tratar de coincidir— sobre el uso que le doy en el presente trabajo y en el marco general del producto final de la investigación. Con base en Néstor García Canclini y en sus

---

13 Esta parte del relato, Jesús la cuenta entre lagrimas, pero debido al soporte escrito no es posible apreciarlo. Sin embargo, se podrá hacerlo una vez que la entrevista se encuentre alojada en el Repositorio Nacional de Materiales Orales.

estudios acerca de lo popular, se puede fijar el eje dialógico principal de este texto: la relación entre lo hegemónico y lo subalterno (García, 2004).

El partir de este eje en el análisis tiene como fin no establecer lo subalterno o lo popular como el mero antónimo de lo hegemónico o su subyacente, sino identificar el complejo entretrejado que existe entre estos dos en sus diferentes niveles y, así, no ensalzar lo popular, corriendo el riesgo de exotizarlo o sacralizarlo, ni denostar lo hegemónico por juzgar *a priori*:

Con el supuesto de que la tarea de la cultura hegemónica es dominar y la de la cultura subalterna es resistir, muchas investigaciones no parecen tener otra cosa que averiguar fuera de los modos en que una y otra cultura desempeñan sus papeles en este libreto (García, 2004: 158).

Dicho esto, la enunciación de lo popular siempre estará sujeta a esta tensión y a sus distintos niveles. El héroe es popular, sí, tal vez por el bando que elige defender, pero se encuentra en medio del diálogo, pues ejerce un poder equiparable al poder hegemónico, aunque decide hacerlo para beneficiar a los más necesitados. El arquetipo base siempre ha sido Hood, pues es el ejemplo que más ha perdurado a través del tiempo. Los héroes, repartidores de bienes arrebatados a la hegemonía; héroes, sí, para el pueblo, pero bandidos para quienes han sufrido por sus acciones. Esa ambivalencia los complejiza y les da el título no solo de héroes, sino de *bandidos sociales*, categorización de largo aliento formulada por Eric Hobsbawm, la cual puede encontrarse en diversos puntos geográficos, temporales y culturales, y cuya función social se puede sintetizar desde el proloquio popular que nos conduce casi como un diccionario inverso a Robin Hood: roban a los ricos, dan a los pobres. Hobsbawm añadiría a estos bandidos una subcategoría que denomina “bandidos nobles”: “Su papel consiste en hacer de paladín, corregir los abusos, aportar la justicia y la igualdad social. Su relación con los campesinos es de una solidaridad e identidad totales” (Hobsbawm, 2001: 59). Sin embargo, muchas de las críticas realizadas al modelo del bandido social y noble hobsbawmiano<sup>14</sup> cuestionan la verdadera buena intención de estas figuras, y el contrargumento tiene su centro en la ventaja que podían llegar a tomar estos personajes con sus robos para el beneficio personal en vez del comunitario. De nuevo, el entretrejado y las tensiones respecto a la opresión aparecen. En el caso de Jesús Malverde, pareciera que este se apega perfectamente a la

14 Cf. Chumbita, Hugo (1999). “Sobre los estudios del bandolerismo social y sus proyecciones”. *Revista de Investigaciones Folclóricas* XIV; 84-91.

versión de Hobsbawm, y lo noble se instaure en ocasiones, incluso, olvidando el bandidaje, como sucede en el relato de Isabel Chávez.

## El señor del jorongo

Hace tiempo vino una señora aquí y me contó que ella tenía a su hijo muy enfermo en el hospital pediátrico. Dice que estaba muy enfermo y a ellos les estaban pidiendo una medicina y no tenían dinero para comprarla ellos. Así que su papá del niño se salió para afuera y se sentó con su hermanito en una banquita en el hospital. Dice que estaba, pues, estaba triste porque pus no completaba para la medicina. Dice que desde allá, de lejos, vio que venía una persona, de lejos, que traía así como jorongo, de esos que se usaban antes. Se perdía en el camino, no alcanzaban a distinguir la cara. Dice que él se quedó entre dormido, se quedó entre dormido y como a los cinco minutos, le dijo el niño:

—Papá —dijo— Papá, un señor pasó y me dio dinero —dijo—, que era pa la medicina de mi hermano.

Vino a agradecerle a Malverde porque él sintió que había sido Malverde; él piensa que fue Malverde el que le llevó el dinero. Dijo: “Pus sí, una persona así como nosotros cómo va a saber que yo en ese momento ocupaba ese dinero para la medicina de mi hijo, y por eso yo vengo a agradecerle”. Vino a agradecerle porque él sabe, él siente que fue él. Y su hijo se alivió, se alivió el niño, al día siguiente el niño ya amaneció bien. Vino a traerlo, pus, a agradecerle que el niño estaba bien. A mí cuando me dijo eso se me ponía la piel chinita, pues lo estás oyendo de la persona que le pasó. Y así, pues viene mucha gente a pedir también favores.

*Isabel Chávez*

Isabel Chávez es parte de la familia González Sánchez, los encargados y fundadores de la capilla en Culiacán. A ella llegan las personas preguntando sobre los productos que tiene en su puesto, en el cual vende mercancía de Malverde. En muchas ocasiones las personas, entre el regateo de los precios, cuentan los motivos por los que van a la capilla. Estos usualmente se resumen en el agradecimiento por los favores concedidos por el ánima malverdiana —tema que se tratará más adelante— y que carecen de un nexo con el bandidaje o la criminalidad,

como sucede en el pasaje relatado por Chávez. Debido al origen de la figura, el rompimiento con esos nexos pareciera imposible, más aún por la conexión contemporánea que se ha hecho con el mundo del narcotráfico y la posesión de drogas, aunque muchos devotos han comenzado a instituir un discurso para desligar a Malverde de ello. El Buitre lo sustenta de modo muy claro.



3. *Multiplicidad ontológica*,  
Culiacán Sinaloa / Leonardo  
Sotelo / 02.05.2018.

### No es el santo de los narcos

Pasaron un reportaje en ese tiempo que según era el santo de los narcos. Lo estaban sacrificando y luego humillando y todo, y no cierto, que se den cuenta: es diferente el santo. Que no es como el gobierno, como los partidos ¿cuánto te están robando ahorita? ¿cuánto nos están robando? ¿para qué? Nomás es burla la que nos hacen, porque no deben de gastar ni cinco centavos de nosotros, ni en propaganda ni en nada. Que gasten su dinero de ellos y ¿qué nos hacen? Se llevan todo el dinero del pueblo para una despensita de veinte, treinta peso. Te tienen desde las cinco de la mañana echando porras, mal comido y todo, pa echar porras a un cabrón que te está robando, y aquí no: echamos porras, pero él no nos roba, al contrario, nos está dando, no me tengo que formar, no tengo que votar por él, no, no, aquí es así. Así sea el más decente, ponerlo en el poder, se pierde, el poder los pierde, te cambia, te cambia... el poder cambia a todas las personas. No, el poder nomás le da dinero a los de arriba, a los

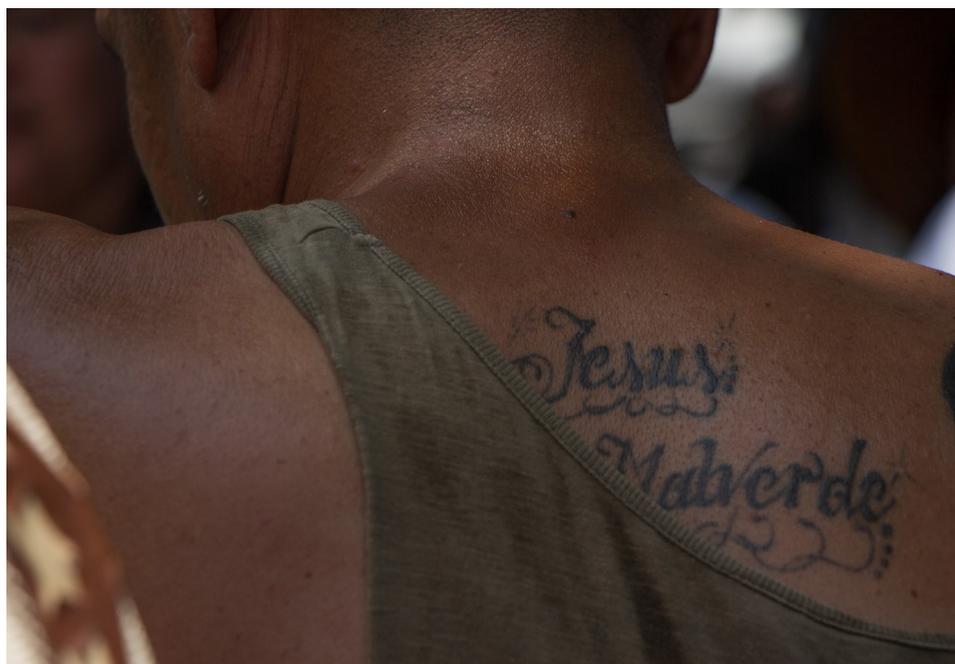
de abajo, a la fregada, que nos lleve el tren, y mi viejón nunca es así. Mi Viejón mejor está dándole la bendición a quien lo necesite y dándole la comida al que la necesita.

Aquí hay personas que han ido al gobierno a pedir muletas, sillas de ruedas: no se las dan, están a vuelta y vuelta. Apenas acaba de subir un muchacho de aquí que le dieron las sillas de rueda y les aventó gacho al gobierno, les dijo:

—A mí me tenían vuelta y vuelta, y no me resolvían nada. Vengo aquí, la pido y al tercer día me la están cumpliendo, me la están dando.

Y con su silla de ruedas salió al reportaje. “Estos sí son buenos, no que los de allá que nomás nos están robando”. Y es la verdad. Aquí no vamos a ver si tienes o no, ¿necesitas? Ahistá. Por eso hay silla de ruedas, muletas, de todo tenemos aquí, pero con el gobierno no queremos nada, nomás que no vengán a molestarnos.

*Jorge “Buitre” Velázquez Maya*



4. *Fe permanente*, Culiacán Sinaloa / personas: Jorge “Buitre” Velázquez Maya / Leonardo Sotelo / 03.05.2018.

Los relatos de Isabel, de Jesús y de Jorge construyen la figura de Malverde desde la vivencia más que desde el registro histórico —o al menos desde el registro histórico académico/oficial, pues su voz también es historia—. Así, la existencia de Malverde se presenta en sus experiencias y en sus palabras, y no hay necesidad de un documento para sustentar su fe, como acertadamente menciona Santiago Cortés con respecto al Gauchito Gil:<sup>15</sup>

El hecho de que no existan datos históricos para sustentar los hechos de la vida de este personaje no preocupa a nadie: ahí lo que importa es la historia que se cuenta. Es esa historia oral y colectiva en torno a la figura heroica del bandido. El motor de las cosas que se mueven en la realidad palpable (Cortés, 2013: 55).

La controversia malverdiana crece todavía más cuando se agrega otro título a la cuenta, puesto que, como lo mencionan los devotos, Malverde no solo es un bandido, sino también forma parte del santoral mexicano. La dimensión que se suma a la polémica al ser un santo canonizado por el mismo pueblo regala más maneras de llamarlo: bandido santificado, santo popular, santo apócrifo, deidad de una secta. Dicha dimensión es la más importante en la figura de Malverde. Respecto a ello y al registro histórico, Patricia L. Price agrega:

I will propose that resolving the doubts about Malverde's existence as a documented historical figure is not, in fact, what is most important about him. The broader context of the ritual production, reproduction and contestation of the legend of Jesús Malverde, of the sacred spaces associated with Malverde, the relations of property ownership and identity surrounding these spaces, and the often complex power interests at stake are what make Malverde matter (Price, 2005:191).

Lo cierto es que Malverde ahora no solo tiene problemas con las autoridades mundanas, sino que también es un conflicto para las autoridades eclesiásticas, las cuales, como sucede con todo el santoral proclamado desde el pueblo, exhortan a no seguir cultos paganos. Sin embargo, la génesis de santos populares en América Latina es un fenómeno de lo más común. Kristín Jónsdóttir (2014) hace una revisión histórica profunda respecto a esta cuestión en su

---

15 Santo bandido de Argentina.

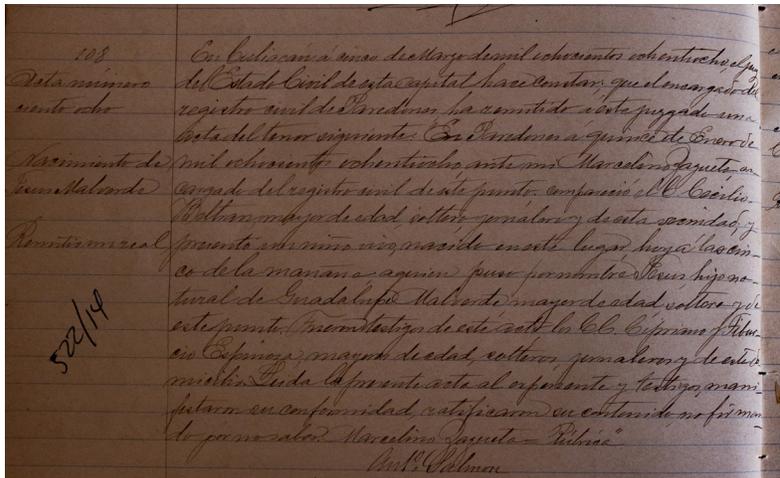
libro sobre Jesús Malverde, y una de las preguntas que propone incisivamente en las reflexiones finales es “¿La religión popular no es la verdadera religión católica en América Latina?”. En el caso mexicano, Teresa Urrea, el Niño Fidencio, Juan Soldado y Pedro Jaramillo se unen al santoral proclamado por la gente. Estas devociones cuentan en su mayoría con un respaldo histórico, a veces escaso, pero que da una base con la cual los devotos han defendido su fe. De esta manera, la búsqueda de pruebas históricas es un proceso para dar legitimidad a su creencia ante la hegemonía, no tanto para la pervivencia de aquella, sino para poder profesar la fe desde un lugar menos problemático y marginalizado: un contrato social respecto a los consumos populares que se puedan beneficiar de ciertos servicios hegemónicos. Para el caso malverdiano, estos intentos de legitimación comenzaron con la fundación de la capilla en 1979, erigida en un terreno donado por el gobierno estatal de Sinaloa.

Así como existe la fundación de la capilla para la legitimación del culto, existe también la voz popular y oficial que busca demeritar la creencia, reduciéndola a la mera comparación con la figura de Heraclio Bernal. Este es otro bandolero social que algunos años antes del nacimiento de Malverde, al menos de la versión que data dicho nacimiento en 1870, compartió las mismas características de héroe: luchó contra las autoridades locales, en específico con el gobernador Francisco Cañedo; se desarrolló en la zona de Sinaloa y Durango, y robó a los latifundistas y a las empresas mineras de Sinaloa, mientras se ocultaba en las zonas férrreas y en los montes. Existe entonces una lucha histórica para definir como héroe local de Culiacán a Bernal o a Malverde. De acuerdo con testimonios orales que recupera Arturo Lizárraga:

Se habla mucho de Malverde, en Culiacán no se diga, pero en mi tiempo, ni en Quilá ni en Culiacán se oyó nunca hablar de él. A mí me parece que lo inventaron y sacaron una historia. Dicen que robaba y daba ayuda a los pobres. Como que quieren que sea como Heraclio Bernal. Ese sí existió; lo de Malverde no es nada serio (Lizárraga, 1998).

Entonces surge la pregunta, ¿por qué se generó un culto alrededor de Jesús Malverde y no en torno a Heraclio Bernal si cumplen los mismos principios heroicos y se configuran con una función social casi idéntica? Para poder matizar el trato distinto que existe entre estos dos personajes, sería importante volver al elemento que representa un abismo en esta relación: el registro histórico.

El registro histórico oficialista que existe de cada una de estas dos figuras comprende diferencias bastante notables; mientras que a Heraclio Bernal se le ubica de manera precisa debido a distintos testimonios oficiales, a Malverde, como se mencionó anteriormente, no se le puede asignar aún una fecha específica de nacimiento. En el caso de Heraclio, existen fotografías y documentos en los que se le reconoce como parte de la campaña que emprendió Jesús Ramírez Terrón en contra del recién nombrado gobernador Francisco Cañedo (Ríos, 1995: 92), sin embargo, de Malverde no se encuentran registros fotográficos o pictóricos, ni se precisa momento histórico alguno, incluso, la fecha de su muerte, el 3 de mayo de 1909, es de ignota fuente. Esto a pesar de que en el año 2004 se hizo pública la noticia de que se había encontrado la supuesta acta de nacimiento, aunque el documento hallado solo es una entrada en los libros del registro civil de Culiacán que hace referencia al acta de nacimiento de un niño de nombre Jesús Malverde, proveniente del municipio de Paredones, pero del acta mencionada en dicha entrada no se tiene noticia, lo cual termina por dejar abierto el misterio del registro histórico.<sup>16</sup>



5. Registro, Culiacán Sinaloa / Leonardo Sotelo / 07.05.2018.

Las diferencias mencionadas, entonces, cobran importancia debido a una característica que apunta Hobsbawm respecto a los ladrones nobles: “no es enemigo del rey o del emperador, fuente de justicia, sino sólo de la nobleza, el clero y otros opresores locales” (Hobsbawm, 2001: 59). Bernal, a pesar de enfrentar problemas locales en torno a los hacendados,

16 Cf. López Alanís, Gilberto (2004). “El acta de nacimiento de Jesús Malverde de Paredones en el distrito de Culiacán en 1888. Un caso de la archivística sinaloense”. *Boletín del Archivo General del Estado de Guanajuato* 24; 33-43.

latifundistas y capitalistas que comenzaban a apropiarse de la tierra del estado de Sinaloa, era un antiporfirista completamente declarado: “Existe, pues, cierta constancia en el antiporfirismo de Heraclio Bernal, fundado en una concepción democrática del poder” (Ríos, 1995: 94). Esta posición política de Bernal le da un peso ideológico del cual está muy bien librado Jesús Malverde debido al nulo registro histórico, fuera de los relatos orales, que existen sobre él.

Podríamos pensar que dentro de la *praxis* de creación de figuras que representen el sistema de *habitus* que viven ciertas comunidades conviene más la elección de aquellas que tengan una maleabilidad bastante amplia y que se puedan ceñir a las necesidades locales sin correr el riesgo de que, al menos de entrada, estén cargadas con un peso simbólico o político que sea ajeno a estas necesidades. Es decir, la característica que menciona Hobsbawm respecto a entender al emperador o al rey como fuente de justicia —en este caso, entender al Estado como proveedor de justicia y a los gobernadores locales como la causa de la inequidad— responde de una buena manera a un sistema en donde la construcción hegemónica no se cuestiona, pero sí se le adjudica la causa a un dispositivo de control con menos peso jerárquico, como la iglesia o los gobiernos estatales o locales. Es por ello que la situación simbólica de Malverde le permitió abrirse paso respecto a Bernal en la aceptación de ciertas comunidades marginales que encontraron un refugio en esta distribución de bienes, tanto así que decidieron dar un paso a la plegaria. Esto le otorgó a Malverde la oportunidad de pertenecer a una categoría que realza aun más el diálogo entre la hegemonía y lo subalterno: Jesús Juárez Mazo no solo es un bandido generoso, sino que también es un santo mexicano.

De acuerdo con Santiago Cortés cuando habla sobre aquello que produce figuras devocionales: “La existencia de una comunidad con necesidades y el recuento que ésta hace de la vida del héroe donador en su memoria colectiva es lo que realmente produce figuras devocionales” (Cortés, 2011: 66). Este enunciado afirma que existe cierto paralelismo entre la vida de los santos y la vida de los bandidos sociales; ambas convergen en el camino de lo heroico para constituirse en relación a la comunidad y a la creación de una figura que pueda solventar las necesidades, que un dispositivo de control como el Estado no puede proveer. Entonces, ¿en qué recae que ciertas figuras generen una devoción en torno a ellas?

Cortés señala, a manera de hipótesis en el mismo texto, que esta cualidad de transición se puede explicar a través del tipo de muerte que sufre el bandido. Si este, ya fuertemente ligado a un lugar, muere de manera sacrificial y señalando de una forma explícita que esta

muerte es por la comunidad, existe una gran posibilidad de que se genere una devoción a partir de esto:

Aunque Diego Corrientes nunca fue objeto de devoción, la obvia similitud del final de su vida con el calvario de Cristo [...] nos da un punto de partida para leer de manera sacrificial en la que los bandidos enfrentan a la muerte por ajusticiamiento, ese último paso de su historia que algunos pocos les abre una escalera al cielo y los pone en contacto definitivo con las potencias ante quienes deberían funcionar como intermediarios. [...] En el caso de los ajusticiamientos de los bandidos, ya sea por crucifixión [...], por ahorcamiento o por garrote vil, esa muerte invierte temporalmente los papeles de la comunidad y el culpado, transformándose aquella en verdugo y este en víctima que se ofrenda a la justicia como objeto sacrificial para la recuperación del orden (Cortés, 2001: 76)

A Malverde lo colgaron bajo un mezquite justo el día de la Santa Cruz. En palabras de Enrique Flores: “La cruz es el árbol, el patíbulo, un arquetipo que, en el caso de Jesús Malverde [...] toma la forma del *mezquite*,<sup>17</sup> ese árbol característico de las zonas más áridas del norte de México, en que muere ahorcado y en que nace el culto al bandido” (Flores, 2011: 15). Al pensar si este tipo de muerte sentenció la transición de Malverde a una figura devocional remite más a una idealización literaria que a un hecho que de facto dé un destino distinto al ejecutado. Es claro que el elemento simbólico de la muerte bajo el mezquite cumple los parámetros para la recreación de un mito fundacional, pero ¿qué razón existe más allá de esta recreación para que se funde una devoción?

Recordemos de nuevo que la función que cumple el bandido social e, incluso, la figura de los santos responde a una comunidad con ciertos valores en común que delega, muchas veces, necesidades que no se pueden satisfacer si no es a través de un dispositivo de control como lo es el Estado. En tanto que bandido social, Malverde cumplía con esa función y distribuía los bienes a ciertas comunidades marginales, y emergía como la figura del héroe. Al morir el bandido, la comunidad continúa con estas necesidades que ya no pueden solventarse, puesto que su principal agente no puede cumplir más estas tareas. Un proceso lógico para que este agente pueda seguir solventando dichas necesidades es que se lo eleve a categoría de santo:

---

17 Las cursivas son del autor.

la sacralización a través de la plegaria refuncionaliza al agente en un nuevo sistema a fin de que siga cumpliendo su deber. Este proceso se encuentra en el diálogo entre lo hegemónico y lo subalterno: mientras que la constitución de la nueva devoción se hace de acuerdo a ciertas características que dicta la iglesia para la canonización de figuras, esta no acepta la oficialización de un culto que no corresponde en su génesis al dispositivo mismo de control.

Lo anterior es la muestra de un proceso híbrido y de cómo lo popular se constituye mediante este sistema de *habitus* y es llevado a la *praxis* a partir de la creación del culto. El fenómeno alrededor de Malverde y, en general, de los santos bandidos, es un fenómeno dialógico que se rige a partir de ciertos presupuestos dados por el sistema dominante en cuestión: los milagros existen aunque estos no sean cumplidos por los agentes que el dispositivo de control reconoce. Hay una apropiación de la estructura del sistema, pero una organización por el pueblo mismo de acuerdo a sus necesidades y cosmovisiones; fenómeno que se puede observar en el siguiente relato.

### El inicio de la devoción

Cada quien tiene su historia... cómo conocieron a Malverde. Yo en lo personal, cuando me metieron a la cárcel, yo siempre me encomendaba a Jesús Malverde, pero nada más mentalmente. Yo no conocía ni foto, ni imagen de bulto, nada de Malverde, yo solo escuchaba en mi mente “Jesús Malverde, Jesús Malverde” y sabía que era de Sinaloa, nada más.

Hasta que una vez, dentro de la cárcel, ya transcurrido un año, me encomendé así en voz alta: “Hágase tu voluntad, Jesús Malverde” y me persigné, y con el compa que yo estaba, él me dijo:

—Oyes, ¿tú conoces a Jesús Malverde?

Yo le dije:

—Sinceramente, yo no lo conozco, pero he escuchado de él y me ha ayudado, porque le he pedido favores, que me ayude a tener trabajo, a estar bien, a que me cuide aquí de tanta maldad que hay.

Él me dijo:

—¿Seguro no lo conoces?

Le digo:

—No, compa, no lo conozco.

Me dice:

—Mira, ven.

Me llevó hasta su celda y me enseñó un escapulario que tenía de Malverde. Y así fue como yo conocí a Malverde: en el escapulario. Pero los favores él ya me los había hecho mucho antes, tiempo atrás ya me hacía favores; como espiritualmente, mentalmente yo con él, así fue como lo conocí. Ya sucesivamente yo salgo de la cárcel y me encuentro con el trabajo de lo que es el vaciado de las figuras y ahí, ahí conocimos ya lo que vienen siendo ya las figuras de bulto de Malverde. Vamos a cumplir doce años, hace doce años que conocemos prácticamente a Malverde.

*Alfonso Iglesias*



6. Fe importada, Culiacán Sinaloa / personas: Alfonso Iglesias / Leonardo Sotelo / 03.05.2018.

## Lo votivo: del exvoto al relato y su cosmoplástica

El tres de mayo de 1909 colgaron a Jesús Malverde. Ese día los federales que lo ajusticiaron en un mezquite prohibieron a las personas que el cuerpo se sepultara debido a los crímenes que había cometido. Más tarde, un hombre que arreaba su ganado cerca del cuerpo de Malverde perdió a una de sus vacas. Desesperado, rogaba porque su vaca apareciera, pero no lo hacía. De pronto, observó el cuerpo expuesto al sol, así que colocó algunas piedras sobre

él para que no estuviera tan expuesto. Acto seguido de esto, su vaca apareció: así, comenzó a correrse la voz de que llevar piedras a aquel cadáver concedía milagros. Malverde había completado su transición.

Las personas comenzaron a llevar piedras, veladoras o rosarios, entre otras cosas, para que les cumpliera milagros, y se formó así la tumba, que comenzó a llenarse de exvotos. De acuerdo con Didi-Huberman, los exvotos:

Son representaciones cosificadas [...] objetos constituidos psíquicamente por un nexo votivo [...] objeto influido por un acontecimiento superior, por un síntoma: bien la desgracia sufrida, o bien una conversión súbita de la desgracia en milagro, de la enfermedad en cura. [...] objetos-residuo, restos de pruebas orgánicas elaborados psíquicamente (Didi-Huberman, 2016).

La pregunta inicial era ¿qué historias existen detrás de las ofrendas? Es decir, si alguien tenía un nexo con ciertos objetos con los que se había a comenzado a constituir la capilla; ¿quiénes eran? ¿Por qué los dejaban? ¿Se habrían cumplido las peticiones que le cargaban a estos objetos residuos? Era claro que para contestar estas preguntas había que ir directamente con las personas que, poco a poco, fueron constituyendo la capilla, y poder fijar las narraciones que no solo han funcionado como un relato de historia de vida para el narrador, sino que de la misma manera han contribuido a constituir el culto a Jesús Malverde. Estos relatos, de acuerdo con John D. Niles, son la base para la construcción de la realidad, es decir, la palabra posee un poder que crea, moldea y expande al mundo:

Only human beings possess this almost incredible cosmoplastic power, or world-making ability. [...] Through storytelling, an otherwise unexceptional biological species has become a much more interesting thing, *Homo narrans*: that hominid who not only has succeeded in negotiating the world of nature, finding enough food and shelter to survive, but also has learned to inhabit mental worlds that pertain to times that are not present and places that are the stuff of dreams. It is through such symbolic mental activities that people have gained the ability to create themselves as human beings and thereby transform the world of nature into shapes not known before ( D. Niles, 1999: 3)

Entonces, si “Antes de representar a alguien, el exvoto representa el síntoma y el rezo de alguien” (Didi-Huberman, 2016: 10), ese rezo es necesariamente lo que le confiere la posibilidad de sufrir una transición: de ser cualquier objeto a ser un objeto de devoción. El relato oral, en tanto que posible base de una teoría general de la cultura, puede servir también como una herramienta para el estudio de los exvotos que no solo se centre en la cualidad de imagen, sino que configure, tal vez, nuevos géneros, como lo serían los relatos acerca de exvotos y milagros.

### Mi papá le dijo que era una manda

La capilla se fundó en 1979. Fue a raíz de que mi papá, Eligio González, él era arañero, y aquí las arañas son camionetas grandes, pa que los lleve hasta la sierra o a donde las personas van a agarrar una avioneta o algo que los lleve hasta donde entren los carros. Y a él, una señora que se llamaba doña Amadita, tenía 100 años, ella cuidaba la tumbita de Malverde —estaba a 100 metros de aquí de la capilla, era una tumba de puras piedritas—. La gente llegaba y ponía veladoras ahí y donaba el dinero, juntaba el dinero entre las piedras. La señora se llamaba Amadita, y ella le platicó a mi papá la historia porque esa señora fue una persona que Malverde ayudó. Ella conoció a mi papá y le platicó la historia y le dijo que cuando tuviera un problema se encomendara al ánima de Malverde. Y le dijo de dónde era, y cómo se llamaba y por qué lo mataron y lo que él hacía.

Mi papá cuando llevaba a una persona a la sierra con mandado lo asaltaron, lo asaltaron allí en Carrizalejo<sup>18</sup> —está como a 40 minutos de aquí, de Culiacán, ese pueblo—. Lo asaltaron y la persona que llevaba corrieron pal monte y mi papá se quedó ahí, y le pararon cuatro balazos, una pistola 45. Mi papá, pus áhi tirado, lo habían dado por muerto: le quitaron la camioneta y ahí lo dejaron tirado, pero mi abuelito, el papá de mi papá, trabajaba en el cuartel militar y supo, y fueron en una helicóptero por él y lo trajeron aquí a Culiacán y lo trasladaron al hospital civil, es el hospital más viejo de aquí de Culiacán. Mi papá platicaba que en su lecho de muerte, en su delirio, él se acordó de la señora, y le pidió a Malverde que si se curaba y salía de esa, él le iba a hacer una capilla, un altar, un descanso, donde la gente venerara a Malverde porque no tenía capilla. Y a los tres días mi papá salió sano y salvo del

18 Carrizalejo: localidad perteneciente a Sinaloa, ubicada a 9 km de distancia de Culiacán, cuenta con 74 habitantes de acuerdo al censo del INEGI del 2010.

hospital, y todo mundo quedó admirado, y mi papá empezó a platicar el milagro, y fue como, con la ayuda de la gente, mi papá empezó a limpiar la tumba y puso unos botes, y la gente depositaba su limosna ahí. Este terreno se lo donó un gobernador a mi papá, se llamaba Genaro Calderón, en el año 1979. Se lo donó y apareció esta capilla. Al inicio el gobernador no quería, hubo muchos problemas, no quería y todo, pero mi papá le dijo que era una manda, él le había sucedido un milagro y él iba a cumplir. Y sí, el gobernador donó este terreno.

Mi papá empezó a levantar esta capilla; 1979. La capilla tiene 38 años que se fundó.

*Jesús González Sánchez*



7. Noche de fiesta, Culiacán Sinaloa / Leonardo Sotelo / 02.05.2018.

Como lo relata Jesús González, la fundación de la capilla es en pago de una manda. A Eligio González lo unía un nexo votivo con la capilla, con el edificio en sí, que abrió para la adoración de Malverde. La capilla se convirtió en un exvoto destinado a albergar otros exvotos y en la pionera para institucionalizar esta devoción. Fue un parteaguas para que se concretara la consagración de la figura. Con el paso del tiempo, los devotos comenzaron a llevar más y más exvotos, y la capilla comenzó a extender su tamaño y su popularidad. En ella, las per-

sonas depositan su fe en una cantidad asombrosa de formas distintas; dejan desde billetes, veladoras, fotos, cuadros, bustos de yeso, botellas de alcohol hasta minerales preciosos.

La narración de Jesús González es el mejor ejemplo de cómo el relato configura la realidad. La iteración de la fundación de la capilla le confiere un marco narrativo para el desarrollo de todos los objetos cargados psíquicamente que esta alberga: cada exvoto contiene una historia de vida, una historia de sanación, de agradecimiento; Malverde entrega aun después de más de un siglo de su muerte la protección necesaria para su gente.

### Ella retó a Malverde

Lo que yo sí todavía me acuerdo es una cara que está aquí, la foto de una muchacha. Vinieron sus papás, unos viejitos mayores, y la señora retó a Malverde. Le retó, le dijo:

—Yo no creo en ti.

Le dijo, allá dentro de su capilla, la ñora, una señora de yo creo unos setenta años.

—Yo no creo en ti, yo nomás creo en Dios, pero dicen que haces muchos milagros, que eres muy milagroso y que haces lo que muchos santos no han podido hacer. Si me curas a mi hija, prometo toda la vida creer en ti y venir cada año a verte y hacer una capillita y poner la foto de mi hija, y decirlo por todas partes donde yo ande lo milagroso que eres. Pero no creo en ti, quiero ver si cierto.

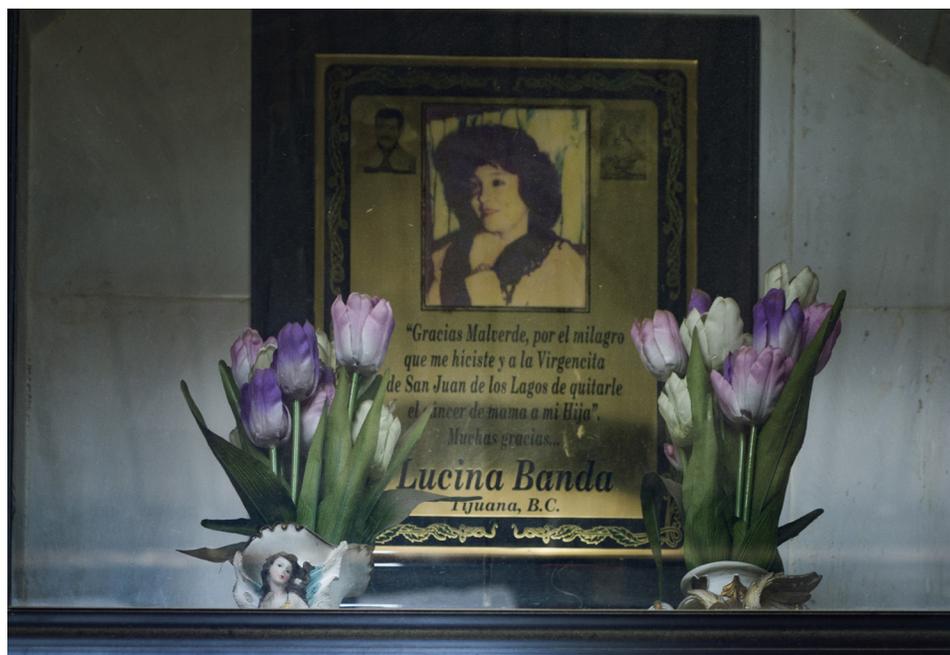
A los quince días vino, trajo a su hija, tenía cáncer terminal, trajo fotos. Yo la vi con mis ojos: lila, con rojo, lila, lila, lila el seno. Se lo iban a cortar, le había pedido a todos los santos y habían gastado dinero, porque son de dinero ellos, son de Tijuana. Le habían pedido a todos los santitos y habían gastado dinero, y no. A los quince días volvieron, la señora volvió llorando hincada. Y ella, cada vez que viene, lo grita a los cuatro vientos: lo milagroso que es Malverde, que no namás es el santo de los narcos como lo dicen, él es el santo de todos los que le pidan con fe. Ella venía sin fe, y ahora es una fe inmensa la que ella tiene. Le curó a su hija, y ahí ta la foto, y ahí dice por qué la curó y por qué puso la foto. Esta: “Gracias Malverde por el milagro que me hiciste. A la virgencita y a San Judas, a la virgencita de San Juan de los Lagos por quitarle el cáncer de mama a mi hija. Muchas gracias. Lucina Banda. Tijuana, Baja California”.

Ire, porque mis ojos lo vieron. Yo vi, eso yo lo vi. Nadie me lo contó. Y a los quince días volvieron: la muchacha no tenía nada. La verdad, yo lo vi, yo lo vi eso, yo lo vi, yo lo vi. Yo,

yo casi soltaba el llanto, yo cuando la ñora estaba ahí, llorando la ñora bien recio, dándole gracias.

Mire, cada vez que cuento eso se me enchina la piel porque yo lo viví, nadie me lo contó. Hace seis años fue eso. Nadie vino y me lo contó. Y ella viene y dice que quisiera ella que viniera un reportero para platicarle el milagro que le hizo. Esa señora está muy agradecida, es una señora mayor. Tiene como setenta y cinco años la ñora, se ve muy cuidada la ñora, son de dinero pues, ellos sí viven muy bien. Y el señor también está mayor, pero como le digo, es gente bien pues, y ayudan a mucha gente porque eso le prometió ella a él: cuando mirara gente necesitada, ayudarla. Y vienen y se ven muy... los señores, y vienen sus hijos, son una familia muy grande, muy grande, son una familia muy grande y todos tienen mucha fe de Malverde. No creían, ella lo retó, ella le dijo que no creía en él, pero a ella mucha gente le decía que viniera, por eso vino. Y sí, ahí está la placa y todo, la foto de la muchacha y el nombre de la señora.

*Jesús González Sánchez*



8. Retadora, Culiacán Sinaloa / Leonardo Sotelo / 07.11.2017.

## La catedral de Malverde: rincón del mundo

Algo que llama bastante la atención del relato de fundación que cuenta Jesús González es cómo se define a la capilla como un refugio: “él le iba a hacer una capilla, un altar, un descanso, donde la gente venerara a Malverde” ¿Por qué la importancia de este aspecto? En extenso, el altar y el descanso no son exclusivamente para Malverde, pues también lo son para las personas que acuden a él. Como es bien sabido, los recintos religiosos siempre han servido no solo como lugares de adoración y devoción a deidades, sino también como refugio para sus devotos. La casa del padre, al menos en la religión católica, es la casa de todos los hijos: lugar de guarecimiento, refugio del mal, rincón del mundo.

Gaston Bachelard en su *Poética del espacio* define la casa como un cosmos, es decir, un espacio cerrado en donde la intimidad personal se resguarda en ciertos lugares del interior, contrapuestos al exterior, como si estos mismos fueran una extensión del inconsciente. Define a la casa como “el espacio feliz” (Bachelard, 2000) y busca hacer un análisis topológico basado en la topofilia, es decir, el espacio definido por los dotes de refugio e intimidad que brinda. De esto que la capilla, exvoto y albergue de exvotos, funcione como un cosmos donde los fieles comparten un espacio interior de intimidad.

Este lugar compartido es habitado por la solidaridad de las imágenes y la iteración de los relatos producidos por los feligreses, solidaridad construida a partir de los exvotos que se depositan en la capilla y que se resguardan para el regreso de quien los ofrenda, imágenes de vivencia que se conjuntan en el espacio: “es en el espacio donde encontramos esos bellos fósiles de duración, concretados por largas estancias. El inconsciente reside. Los recuerdos son inmóviles, tanto más sólidos cuanto más especializados” (Bachelard, 2000).

En la *Poética del espacio* se propone un análisis a partir de la construcción de la casa a base de las imágenes que la sostienen, las cuales, según el estudio de Bachelard, se configuran de una manera vertical y con un carácter centrado: del sótano a la guardilla, haciendo un símil con los niveles de profundidad que existen en la psique humana. Para un examen de la capilla de Malverde sería más preciso hacer un análisis de profundidad de manera horizontal y partiendo hacia el centro de esta: la capilla principal, dentro de la capilla, que alberga la figura principal de Malverde.

Este recinto figura como uno de los interiores del interior de la capilla, es decir, un nivel profundo que sirve como uno de los puntos más íntimos del edificio. Este nicho se alcanza

a ver desde el exterior de la capilla general, se ubica justo en el centro de esta, y es el lugar donde la mayoría de los devotos entran a santiguarse y a emanar plegarias; tal parece que, al ser el espacio más profundo e íntimo, puede convertirse en un estile de cofre que resguarda muchos de los exvotos más importantes y representativos. Andrés Contreras relata su experiencia justo a partir de este espacio:

### Y yo nomás con 15 pinches pesos

Siempre que vengo aquí me gusta venir porque yo antes cantaba. Cuando teníamos tren de pasajeros, pus yo me movía por toda la república y, aunque no trajera un solo peso en la bolsa, me subía en el tren con la guitarra, me ponía a cantar y ahí salía pal pasaje, pa la comida y todo.

Una vez llegué yo aquí, hubo un percance y no hubo tren, y yo me quedé prácticamente sin dinero, traía unas cuantas monedas nomás y dije “pus ya valió”. Entonces me acordé de que un amigo mío me dijo:

—Cuando tengas problemas, si algún día andas apurado que no tengas donde quedarte, ve con Eligio.

Se llamaba Eligio González el que estaba a cargo aquí antes, ahora está su hijo.

—Y dile: le llevas un saludo de mi parte. Dile que yo soy el que compuse el corrido de Malverde, El Coyote de Jalisco.

Me dijo. Bueno. Y ya llego y le digo. Y sí lo conoció, y me dijo:

—Ah, sí lo conozco a ese cabrón ¿dónde anda?

—Anda en Guadalajara —le dije.

—Ah, bueno.

—Y te traigo un saludo, y además una molestia.

—¿Por qué?

—Pues ando bien jodido y no tengo dónde quedarme, y quisiera ver si me das chancita de quedarme aquí.

—Ah, seguro, pero mira, guarda tus cosas. Ven. Aquí guarda tu mochila y aquí cierro con llave, y si quieres quedarte aquí adentro.

—¡No! —le dije— ahí me voy a asar —hacía calor—, pues mejor saco mi sábana y mi cobijita y me caigo ahí en la banca.

Y ahí me acosté en la banquita esa y de ahí se miraba para acá el busto de Malverde. Y en eso, acostado me gruñían las tripas, dije “me lleva la chingada, tengo hambre, y aquí no hay ni tamales ni tacos ni nada, y yo nomás con 15 pinches pesos. ¿Pus ahora qué voy a hacer?”, dije. Y volteaba yo a ver a Malverde, dije “ve nomás aquí, ayunar, ni modo”. Y ya me estaba quedando dormido cuando llegan unos güeyes ahí, me sacuden:

—Compa, compa.

Despierto ahí.

—¿Tiene hambre? ¿Ya cenó?

—No —le dije.

—Mire, venga, venga.

Áhi me levanto, áhi voy tras de él. Estaban dos camionetonas ahí de lujo, de esas con tubulares arriba, unas pinches lucezotas y estaban bajando unos asadores ahí, chingón ahí: pollo, carne asada, pescado, y luego dijo:

—Mire, aquí va a haber ahorita pescadito, ya mero está. Pescadito, pollo y carne asada. ¿De qué tortillas le gustan? ¿De maíz o de harina?

—No, eso ni se pregunta. Pos de harina —órale, cabrón.

—Mientras, a ver, para algún aperitivo, a ver, ¿qué quiere? Cadizal, Buchanans, Martel.

—Oye —le dije— no será mucho abusar si no tendrá por ahí un mezcalito o algún tequilita.

—Ah, claro. A ver, tú, vato —le dijeron a uno de ellos—, sácala, hay una Cazadores ahí y un, este, y un dese reposado.

De quién sabe qué madres me dijo. De... a ver... Cazadores y no recuerdo la otra marca. Y ya trajeron la botella. Sacó un pinche vasote largo y que me lo quería llenar:

—No —le dije— así nomás. Me voy a empedar —le dije.

—Entonces ya, bueno, aquí siéntese, ahorita le traemos.

No, pues al rato me echo dos, tres tragos y llegan tres cabrones ahí con la salsa, con un platote así anchote con pescado, pollo y carne, las tortillotas de harina. Pero me les quedo viendo a los cabrones, acá tipo como la película en *El Infierno*: unas pinches tejanotas y unos torzadotas y sus esclavas y pinches cinturones pitiados... chingones. “Putá”, dije yo, “vino, meseros de lujo”. No y ahí estaban bien cotorros los compas, así, pero haz de cuenta que te conocieran de toda la vida, como que alguien te los mandó exclusivamente para que te dieran el servicio. Y luego ya pues estoy echándome los tragos y que no podía con los pinches

pedazonones de carne, ¿no? Y dije “ay, cabrón”, dije volteando a la imagen “ya nomás falta la música”, dije y agarraba los pedazotes de carne. Y en eso rechinan unas pinches camionetas y se bajan varios cabrones con sus tamborzotes, grandotes, y las tubas, y que se sueltan: “Voy a cantar el corrido / de una historia verdadera / de un bandido generoso / que robaba donde quiera”. No, pues ahí se sueltan, música y buena comida. Namás que como que se me olvidó una onda ¿no?, dije... si hubiera dicho “oye, Malverde, ya me diste botana ya me diste trago... ora música... pues ahora diles que me den un billetito”, pero no dije eso, si no a lo mejor hasta un puño de dólares me hubieran dado. Y ya, es mi agradecimiento. Por eso le traigo canciones.

*Andrés Contreras*



9. *El heraldo musical*, Culiacán Sinaloa / personas: Andrés Contreras / Leonardo Sotelo / 07.11.2017.

Comenzando por una diferencia del exterior al interior, la capilla es un edificio ubicado a tres cuadras del palacio de gobierno de Culiacán, por su parte trasera transitan aún las vías de un tren de carga y cerca solo hay algunos puestos pequeños. Aunque en las calles aledañas se puedan identificar procesos de gentrificación, la zona que rodea a Malverde sigue siendo una zona popular y roja donde se puede avistar a personas consumiendo droga

o participando en actos violentos. Pero, justo al cruzar el umbral de la acera y al llegar al interior, la cosa cambia: la capilla se convierte, como en el relato de Andrés Contreras, en un oasis en medio del desierto, transición de lo profano a lo sacro que no se percibe salvo por la atmósfera que emite, una frontera que el culto malverdiano no fija de manera clara, sino que es la ambigüedad lo que la determina:

Thus the controversy over a chapel in Culiacán both brings into focus longstanding contentions in Mexico's broader social, cultural and political landscapes, and suggests that it is not so easy to distinguish the sacred from the profane, the legitimate official from the brigand, the legend from the material circumstances (Price, 2005: 180).

La capilla central genera un halo que se expande hasta el límite del edificio y delimita una zona de protección a quien llega, tal como la casa natal que menciona Bachelard. Esa paz está constituida de igual manera por una iteración en distintos relatos; como Andrés Contreras, Jesús González también narra esta paz:

### La capilla como espacio de paz

Afuera, afuerita es un ruidajo, por la gente que está ahí. Aquí hay mucho muchacho que vienen al tren y ahí pos, como en todos lados, pues el ruidajo, pero aquí adentro está él, y se siente bien tranquilo, se siente una tranquilidad, y en toda la capilla. Lo que pasa que afuera pues hay más ruidajo cuando llega la banda, pero aquí adentro, aquí, aquí, su altar principal se siente una tranquilidad bien machín.<sup>19</sup> Y aquí en el altar ese, también se siente muy tranquilo, se siente mucha tranquilidad. Será que son los dos lugares de él. Yo a él de aquí lo paso aquí y así,<sup>20</sup> son los únicos lugares de él, como que transmite mucha energía positiva. A pesar de que viene mucha gente y deja todos sus problemas, todo su estrés que traen la gente, no se siente, no se siente esa mala energía: él la agarra.

*Jesús González Sánchez*

19 "bien machín": expresión que denota intensidad, se puede reemplazar por "muy fuerte".

20 Se refiere al traslado que hace del busto de Jesús Malverde del altar principal a su altar privado.

## Conclusiones

La capilla, a partir de sus imágenes, exvotos y relatos, se construye a sí misma como un cosmos, como un refugio, como un rincón del mundo. Un lugar de inmensa paz en medio de un halo de riesgo. Es la morada de los desprotegidos más que de los narcotraficantes, más de los migrantes que de los bandoleros modernos. Es la morada de toda una comunidad que converge con fe en la figura que se ha construido a través del tiempo y a través de la necesidad.

El culto a Jesús Malverde —al igual que todos los procesos culturales— no necesita de ninguna manera de la academia ni de los medios para su existencia, al contrario, es por él que textos como el presente son posibles y es por ello que se necesita problematizar desde dónde se abordan y con qué fin. Dicho esto, quedaría agregar un agradecimiento a la familia malverdista por abrirse a la colaboración, por todas las atenciones, amabilidades y tiempo que brindaron no solo para el presente texto, sino para el proyecto en general.

Los relatos que se incluyeron en este estudio son tan solo una pequeña parte de los testimonios que se han recopilado con la esperanza de que el producto final de esta investigación sirva no solo como un texto académico más, sino como un acercamiento a la comunidad desde la comunidad misma. Esperando también que esta aproximación pueda extender un diálogo entre la academia y una comunidad que ha entregado muchísimo a los medios, pero que nunca se ha visto retribuida ni retroalimentada por ellos.



10. *En lo profundo, Culiacán  
Sinaloa / Leonardo Sotelo /  
03.05.2018.*



11. *Exvoto en vida, Culiacán Sinaloa* / Leonardo Sotelo / 02.05.2018.

## Fuentes consultadas

- Bachelard, Gaston (2000). *La poética del espacio*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Chávez, Isabel. Edad no documentada. Comerciante. Culiacán, Sinaloa. 05.05.2018. Documentación y transcripción: Leonardo Sotelo.
- Chumbita, Hugo (1999). “Sobre los estudios del bandolerismo social y sus proyecciones”. *Revista de Investigaciones Folclóricas* XIV; 84-91.
- Contreras, Andrés. Edad no documentada. Músico. Culiacán, Sinaloa. 07.11.2017. Documentación y transcripción: Leonardo Sotelo.
- Cortés, Santiago (2011). “De facineroso ladrón a santo milagroso”. *Cantares de bandidos: héroes, santos y proscritos en América Latina*. Enrique Flores y Jaques Gilard, coords. México: Universidad Nacional Autónoma de México: 53-80.
- D. Niles, John (1999). *Homo Narrans. The Poetics and Anthropology of Oral Literature*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Didi-Huberman, George (2016). “Exvotos: imagen, tiempo, órgano. Argentina: Sans Soleil.”
- Flores, Enrique y Raúl González, eds. (2012). *Malverde: Exvotos y corridos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- García Canclini, Néstor (2004). *¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares e Indígenas.
- González Sánchez, Jesús. 40 años. Administrador de la capilla de Jesús Malverde. Culiacán, Sinaloa. 07.11.2017. Documentación y transcripción: Leonardo Sotelo.
- \_\_\_\_\_. 40 años. Administrador de la capilla de Jesús Malverde. Culiacán, Sinaloa. 08.05.2018. Documentación y transcripción: Leonardo Sotelo.
- Granados, Berenice (2012). “Notas y reflexiones sobre la recopilación y el tratamiento de materiales de literatura oral”. *Revista de Literaturas Populares* XII, 1; 289-318.
- Hobsbawm, Eric (2001). *Bandidos*. España: Crítica.
- Iglesias, Alfonso. Edad no documentada. Comerciante. Culiacán, Sinaloa. 04.11.2017. Documentación y transcripción: Leonardo Sotelo.
- Jónsdóttir, Kristín (2014). *Bandoleros santificados: Las devociones a Jesús Malverde y Pancho Villa*. México: Colegio de la Frontera Norte, Colegio de San Luis.
- L. Price, Patricia (2005). “Of bandits and saints: Jesús Malverde and the struggle for place in Sinaloa, Mexico”. *Cultural Geographies* XII, 2; 175-197.
- Lizárraga Hernández, Arturo (1998). “Jesús Malverde: Ángel de los pobres—. *Mar y Arena*. Web.<https://web.archive.org/web/20070817192743/http://www.maz.uasnet.mx/maryarena/noviembre98/jesusmal.html> [último acceso 10.08.2018].
- López Alanís, Gilberto (2004). “El acta de nacimiento de Jesús Malverde de Paredones en el distrito de Culiacán en 1888. Un caso de la archivística sinaloense”. *Boletín del Archivo General del Estado de Guanajuato* 24; 33-43.
- Pedrosa, José Manuel (2003). “La lógica de lo heroico: mito, épica, cuento, cine, deporte... (modelos narratológicos y teorías de la cultura)”. *Los mitos y los héroes*. España: Centro Etnográfico de Castilla y León; 37-63.
- Ríos Rojo, José A. (1995). “El rayo de Sinaloa. Heraclio Bernal”. *Clío* III, 13; 87-101.
- Velázquez Maya, Jorge Buitre. Edad no documentada. Comerciante. Culiacán, Sinaloa. 05.05.2018. Documentación y transcripción: Leonardo Sotelo.